

Entrevista



Fotografías realizadas en la Fundación Juan March

Fernando **Buide**

Por *Camila Fernández*
Fotografía de *Dolores Iglesias*

«Escribir mi primera obra para banda
fue retomar mis raíces musicales»

Decía Leonard Bernstein que mejor ser compositor que a veces enseña, que un docente que en ocasiones compone. Fernando Buide (Santiago de Compostela, 1980) es de los primeros, para él la enseñanza y la composición enfrentan un mismo reto: el diálogo y la transmisión de ideas. «La composición es una actividad sobre la que hay que estar constantemente reflexionando. Planteándose nuevas preguntas, arriesgando, tomando un camino estético, quizás el contrario... que haya discusión y pensamiento crítico. Y eso sólo se consigue si hay diálogo y se está en contacto con el mundo real».

Tranquilo, creativo y humanista, el gallego Fernando Buide combina su actividad como profesor con el individualismo compositivo de quien busca su propio camino, que le llevó a ganar en 2013 el Premio AEOS-BBVA por su obra *Fragmentos del Satiricón*.

Por desgracia, su formación de alto nivel –que le ha llevado de los conservatorios de Santiago y Oviedo a estudiar un máster en la Universidad Carnegie Mellon de Pittsburgh y a doctorarse en la Universidad de Yale– ha sido, en sus palabras «incluso contraproducente». La Xunta de Galicia le impide dar clase de composición en el conservatorio superior, como hacía cuatro años, porque en España la titulación estadounidense no se convalida. Para Buide, «las enseñanzas artísticas españolas sufren un problema de burocratización. Muchos de nuestros premios nacionales o grandes artistas no podrían ser profesores

en un conservatorio superior, porque carecen de la titulación, y porque sigue teniendo más peso la antigüedad que los méritos artísticos». Una situación instigada por la falta de perspectiva de unas leyes que no favorecen la excelencia musical.

Buide creció en Santiago, empapándose de todo lo que tenía al rededor. «Uno de los motivos por los que me dediqué a la música» –cuenta– «es porque, aunque en mi familia no había músicos, mi padre



tenía una gran afición, y desde que era niño siempre me llevó a los conciertos de la Banda de Música de Santiago». Esto explica por qué, de sus referentes musicales, esta banda es la que tiene más presente. También la Sinfónica de Madrid, gracias a las grabaciones de García Asensio, un director que, cuenta: «me ha interesado muchísimo, tanto en orquesta sinfónica como en banda». Pero lo primero que le viene a la mente son sus referentes estadounidenses: Walter

Piston, Vincent Persichetti o Aaron Copland, todos ellos maestros de sus profesores.

Una vez que empezó a estudiar música y se marchó de la ciudad gallega, se alejó de la banda. De ahí que, como dice, «de alguna manera, escribir mi primera obra para banda *—Do Gaiás ao Pedroso—* fue retomar mis raíces musicales». Esta pieza es un encargo que ha estrenado y grabado la Banda Municipal de Santiago para celebrar su 170 aniversario. Optimista y vital, tiene





elementos tonales y presenta tres ambientes –lo solemne y marcial, lo fantasioso y contemplativo y lo más rítmico y dinámico– que dialogan entre sí hacia su culminación final. «En esta obra puse más peso en la recepción de la obra que en su fabricación técnica», explica, y es que está pensada para una gran celebración. Además, toma el nombre de dos montes de su ciudad natal, Gaiás y Pedroso, que tan bien le han acogido y que han sido «los testigos, los vigías de estos 170 años de historia».

En estos días, a Fernando Buide es probable encontrarlo dando clases en el conservatorio, tocando al piano las fugas de Bach –«una buena terapia de choque para un bloqueo artístico», dice–, o simplemente sumido en el silencio, que «uno a veces también lo necesita». También inmerso en el frenesí de la composición, para lo que le ayuda «pensar en una orquesta o una

banda específica y en todo lo que constituye su color particular», a pesar de que luego aspire a que la obra sea interpretada por diferentes agrupaciones. Entre otras razones, porque le permite conocer detalles esenciales, «desde la preparación técnica de los músicos al número de ensayos que van a tener». Es más, añade, «cada vez me obsesionan más las ideas o retos expresivos que quiero transmitir a través de la música. Quiero que el intérprete y el oyente conecten conmigo, que aquello que emocionalmente resuena para mí, pueda resonar en el oyente a través del intérprete».

El Premio AEOS-BBVA por su obra *Fragments del Satiricón* (2013) supuso un hito en la carrera del compositor: permitió que muchas de las orquestas que integran la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas interpretasen su obra durante la temporada 2014-2015. El estreno de esta obra

lo vivió «como un niño con unos zapatos nuevos», pero también con cierto perfeccionismo: Buide no termina de componer hasta que pasa el estreno, porque es entonces cuando ve si la obra funciona. Un aspecto importante para él es «que la obra no termine ni un segundo antes ni un segundo después. Uno tiene herramientas analíticas de teoría de la música, pero al final decidir la duración justa de una obra es algo muy visceral».

Cuando le preguntas si aspiraría a un premio similar con su obra para banda, sonríe: «¿Por qué no? A todo el mundo le gustan los premios, y el que diga que no, miente». Pero lo interesante del premio AEOS es que ofrece la posibilidad de trabajar con muchas orquestas y directores diferentes. «Que esta obra sonara en los atriles de diferentes bandas me ayudaría a crecer como compositor», afirma. Y explica: «Las composiciones hay que editarlas, revisarlas, pulirlas, y eso solo se puede hacer cuando se interpretan». Además, contribuiría a difundir el repertorio contemporáneo para banda, que, aventura: «es más fácil que viaje de una banda a otra que el repertorio sinfónico, porque hay una mayor comunicación entre agrupaciones».

La inclinación natural de Buide hacia la arquitectura –que le permitió conocer en Yale a Peter Eisenman–, y sus habilidades como organista, han forjado la música estructurada y desdoblada en planos y texturas que le caracteriza. Dos años estudiando filosofía le iniciaron en la búsqueda de lo sublime, lo infinito, lo demasiado grande o pequeño, y esta búsqueda se refleja en

sus obras, en las que se desenvuelve entre delicadas disonancias y la acumulación de una abrumadora tensión.

Aunque valora este primer acercamiento al repertorio para banda, a Buide lo que más le ha interesado es la música sinfónica, de ahí que en el pasado haya centrado en ella toda su atención. «No digo que [la música de banda] no me interesara, sino que tenía otros terrenos creativos que en aquel momento centraban más mis energías». El compositor, que ha estrenado más obra para orquesta que para banda, considera que «*a priori* es más complicado estrenar para orquesta, aunque tampoco se puede generalizar». Un ejemplo reciente: la Orquesta Nacional de España, dirigida por Diego Martín-Etxebarria, acaba de estrenar su *Concierto para órgano y orquesta* en el Auditorio Nacional, junto a otras dos obras que no se suelen escuchar fácilmente: la *Sinfonía en Do* de Paul Dukas y el *Hymne pour grande orchestra* de Messiaen, al que tanto admira.

Preguntado por el papel actual de la música contemporánea, el compositor y profesor es optimista: «Poco a poco los circuitos por los que se mueven las composiciones más actuales se están abriendo. Antes había conciertos sólo de música contemporánea, era una torre de marfil. Sin embargo, hoy, la Orquesta Sinfónica de Galicia o la Real Filharmonía incorpora obras contemporáneas al lado de obras decimonónicas y del siglo xx. La música contemporánea ha ido ganando terreno, al mismo tiempo que su definición se ha ido ampliando».

Otro tanto ocurre en la composición para banda, cuyo concepto está evolucionando. «Intento entrar en diálogo con el repertorio bandístico que la tradición nos ha legado y establecer una comunicación nueva y fresca con los intérpretes de banda», explica sobre su composición para banda *Do Gaiás ao Pedroso*. Una composición en mayúsculas en la que se disuelven los compartimentos-estancos. «No tiene tanto que ver con lo musical per se, como con una percepción social de lo que representa cada agrupación», reflexiona Buide. «Que la excelencia musical esté en la orquesta sinfónica y no en la banda es un prejuicio que se está superando». Sobre todo, gracias al transvase de músicos entre agrupaciones, de repertorio, y también, aunque quizás sea lo más complicado, de públicos.

Aun así, no todo está ganado. «Todavía se concibe la orquesta como lo serio y la banda como lo secundario, como si la excelencia solo se pudiera alcanzar en la orquesta y en la banda solo pudiese estar lo popular y festivo», denuncia el músico. También a nivel de paridad ha habido un desequilibrio histórico que se está empezando a revertir. «Cada vez en las bandas profesionales hay más mujeres, pero recuerdo bandas profesionales en Galicia, sin ir más lejos la de Santiago, en las que no había ni una sola mujer en plantilla». Afortunadamente, esto está cambiando. «Es una mezcla entre dejar avanzar las cosas por sí mismas, y luego, no en exceso, [implantar] acciones positivas, como programar obras específicamente de compositoras». Y concluye, esperanzado: «No es solamente la música: la sociedad está cambiando».